

gran número de viviendas, que eran de madera con techos de paja, y el gobernador, que era el Gran Comendador de Alcántara, don Nicolás de Ovando, decidió en el año 1504 trasladarla a la orilla occidental del Ozama, donde no gozaba de tan buenas condiciones, ya que ni el aire era tan puro y el agua era salada, teniendo que construir cisternas para recoger el agua de lluvia, pero no obstante, en poco tiempo se hicieron innumerables construcciones, un gran fuerte, hermosos alojamientos y las calles en forma de trapecio. En 1517, el Papa concedió alta autoridad espiritual y todas las preeminencias de los obispos de Castilla al Obispado de Santo Domingo, sufragáneo del Arzobispado de Sevilla, teniendo derecho a diezmos y primicias, pero ninguna participación en el oro, la plata, perlas o piedras preciosas.

En la isla existen dos grandes cadenas montañosas y estas montañas encierran un infinito número de minas de todas clases. Conocidísimas son las del Cibao, cuyo nombre el padre Charlevoix hace derivar de Ciba, que significa «roca» o «piedra» y, aún más, según su etimología, dicha palabra quiere decir «montañas en que hay oro», y ciertamente de aquí fué extraído el precioso metal, que por vez primera presentó Colón a los Reyes Católicos. La ciudad de Concepción de la Vega, a orillas del Camú, fué fundada por el almirante con la ayuda de don Bartolomé Colón, en 1495, y estaba situada al Norte en el núcleo de montañas del Cibao, en el lugar en que el cacique Guarionex había tenido su residencia y allí se fundían abundantes cantidades de oro extraído de dichas minas. En este lugar, según la leyenda, se apareció la Virgen de las Mercedes para alentar a los españoles, cuando estaban a punto de ser derrotados por el cacique y su gente.

Existen también extensas y fértiles llanuras, todo lo cual da una gran variedad a su cli-

ma. Entre las producciones vegetales más abundantes que allí se encuentran tenemos el árbol caoba, de una gran circunferencia, de color vetado de rojo oscuro y muy preferido para la confección de muebles. También el laurel es muy abundante en la isla y otros muchos, como el ceyba, el caudelón, etc., y también el algodón y el tabaco, de cuya abundancia nos hablan los historiadores de la época.

Las lluvias son muy abundantes, constituyendo uno de los motivos de la fertilidad de la isla, la cual, en su parte Sur, suele ser frecuentemente azotada por huracanes que devastan grandes extensiones de terreno. Los habitantes de la isla de Santo Domingo tienen, no obstante, su compensación, ya que los días subsiguientes al huracán presenta el cielo un bellísimo aspecto, siendo su temperatura muy suave, y además desaparecen, claro que temporalmente, la gran cantidad de insectos que pululan por tierra y aire. Otras ciudades de la isla fundadas por los españoles, algunas de las cuales se conservan aún, a pesar de sus traslados, motivados por destrucciones a causa de temblores de tierra o bien por razones de salubridad, ponen muy alto el nombre de España. Por ejemplo, Bonaio, fundada por Colón en 1494; Santa Cruz del Seibo, en 1502, por Juan de Esquivel; Azúa de Compostela y San Juan de la Maguana, en 1504, por Diego Velázquez, siendo gobernador don Nicolás de Ovando, y a orillas del Jaina, la ciudad de Buenaventura, próxima a las minas de San Cristóbal y San Fernando de Montecristi, fundada en 1506, destruída en 1606 y reconstruída en 1756. La ciudad de Santiago de los Caballeros, situada a orillas del Yaque, fué fundada por Bartolomé Colón, en 1495, y poblada por treinta caballeros de la Orden de Santiago, de donde le viene el nombre, y así, desde la fundación de estas ciudades hasta el siglo XVII, la